

Ana Aguado / Luz Sanfeliu  
(eds.)

# CAMINOS de **DEMOCRACIA**

CIUDADANÍAS Y CULTURAS DEMOCRÁTICAS EN EL SIGLO XX



---

ANA AGUADO  
LUZ SANFELIU  
(eds.)

CAMINOS DE DEMOCRACIA  
Ciudadanía y culturas democráticas  
en el siglo xx



GRANADA, 2014

---

## COMARES HISTORIA

Director de la colección:  
Miguel Ángel del Arco Blanco

### ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com). Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de la cubierta: Manifestación obrera en Barcelona en pro de la amnistía de presos políticos, en 1911.

Basada en una fotografía de José Brangulí

Diseño de la cubierta: Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.

C/ Gran Capitán, 10 – Bajo

18002 Granada

Tel.: 958 465 382 • Fax: 958 272 736

E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

<http://www.editorialcomares.com>

<http://www.comares.com>

ISBN: 978-84-9045-188-5 • Depósito legal: Gr. 1.252/2014

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

---

## SUMARIO

AGRADECIMIENTOS .....	IX
INTRODUCCIÓN. Conquistando ciudadanías, luchando por la democracia, <i>Ana Aguado y Luz Sanfeliu</i> .....	1
<b>EL MOMENTO DE LA CIUDADANÍA SOCIAL PERSPECTIVAS DE CLASE, GÉNERO Y NACIÓN</b>	
¿¡KAUTSKY HA MUERTO! ¡VIVA BERNSTEIN!? DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA SOCIALES EN EL PSOE DE LA SEGUNDA REPÚBLICA, <i>Sergio Valero Gómez</i> .....	11
APRENDIENDO DEMOCRACIA: CIUDADANAS, REPUBLICANAS Y SOCIALISTAS (1931-1936), <i>Ana Aguado</i> .....	27
ESPAÑA SOMOS NOSOTROS. SOCIALISMO Y DEMOCRACIA REPUBLICANA: LAS ELECCIONES DE 1936, <i>Aurelio Martí Bataller</i> .....	45
LA SEGUNDA DECLARACIÓN DE DERECHOS: CIUDADANÍA SOCIAL Y REDEFINICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESTADOS UNIDOS, 1932-1946, <i>Aurora Bosch</i> .....	63
<b>CIUDADANÍAS IGUALITARIAS, CIUDADANÍAS PERSEGUIDAS</b>	
MAESTRAS Y CIUDADANAS EN EL EXILIO REPUBLICANO DE 1939, <i>José Ignacio Cruz</i> .....	83
UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS. CIUDADANAS ANTIFRANQUISTAS ANTE CONSEJOS DE GUERRA, <i>Mélanie Ibáñez Domingo</i> .....	99
EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES: EL COMPROMISO POLÍTICO POR UNA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA, <i>Vicenta Verdugo Martí</i> .....	115
REVOLUCIÓN, DEMOCRACIA Y FEMINISMO: LAS MUJERES DE LA EXTREMA IZQUIERDA EN LA TRANSICIÓN, <i>Mónica Moreno Seco</i> .....	133
<b>CIUDADANÍAS ALTERNATIVAS, ANARQUISMO Y CULTURAS LIBERTARIAS</b>	
IRRESISTIBLES PERVIVENCIAS. CNT, ANARQUÍA Y DEMOCRACIA DESDE 1939, <i>Javier Navarro Navarro</i> .....	151
REPÚBLICA Y SINDICALISMO: ENTRE LA DEMOCRACIA Y LA INSURRECCIÓN, <i>Ángel Herrerín</i> .....	169
LA CIUDAD DESDE EL CONSUMO: KROPOTKIN Y LA COMUNA ANARQUISTA DE LA CONQUISTA DEL PAN, <i>José Luis Oyón</i> .....	187

DEMOCRACIA, PRENSA CONTRACULTURAL Y LIBERTAD EN LA TRANSICIÓN: LA REVISTA <i>AJOBLANCO</i> (1974-1977), <i>Mónica Granell Toledo</i> . . . . .	207
--	-----

#### APRENDIZAJES DE CIUDADANÍA Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS

EDUCANDO PARA LA DEMOCRACIA. LAS AGRUPACIONES FEMENINAS REPUBLICANAS EN LA II REPÚBLICA, <i>Luz Sanfeliu</i> . . . . .	225
CIUDADANAS RURALES Y SU FORMACIÓN DURANTE EL FRANQUISMO, <i>Sara Ramos Zamora</i> . . . . .	243
DEFINIENDO LOS LÍMITES: SECCIÓN FEMENINA Y CIUDADANÍA COLONIAL, <i>Enrique Bengochea Tirado</i> . . . . .	263
SOBRE LOS AUTORES . . . . .	277

---

## MAESTRAS Y CIUDADANAS EN EL EXILIO REPUBLICANO DE 1939

José Ignacio Cruz  
*Universitat de València*

La realidad del exilio republicano español de 1939 resulta sumamente interesante y presenta abundantes elementos que justifican su estudio y análisis. Tanto por la dispersión territorial, en un buen número de países y de ámbitos socio-culturales de muy diverso tipo, cómo por la variedad de itinerarios que fueron trenzando durante los años de destierro, los exiliados suponen un interesante objeto de estudio sobre el cual se han llevado a cabo destacadas investigaciones desde hace ya unos cuantos años.<sup>1</sup>

El presente trabajo se centra en un aspecto particular de ese universo: el exilio pedagógico.<sup>2</sup> De todo el amplio elenco que se puede incluir bajo ese epígrafe, nos vamos a centrar en el estudio y análisis del itinerario vital de cinco maestras y profesoras valencianas que se vieron forzadas a exiliarse. Unas son más conocidas, y su trayectoria ha sido objeto de estudios. Otras, por el contrario, han pasado mucho más desapercibidas y conocemos poco de su periplo personal y profesional. Las cinco, aunque netamente republicanas, se vincularon a ideologías diferentes y su grado de compromiso político tampoco fue similar. Y también reconstruyeron sus vidas de diferente manera, dependiendo de cómo pudieron afrontar las circunstancias políticas, sociales y culturales en las que se vieron sumergidas.

<sup>1</sup> El electo de investigaciones sobre el exilio republicano comienza a ser amplio y contrastado. Simplemente citaremos dos de los últimos trabajos que aportan un enfoque global en el primer caso y referido a América Latina en el segundo: ALTED, Alicia, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, (Madrid: Aguilar, 2005) y PLA BRUGAT, D. (Coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, (México: Instituto Nacional de Migraciones-INAH, 2007).

<sup>2</sup> CRUZ, José Ignacio, «El exilio pedagógico de 1939. Datos, reflexiones e interpretaciones» en Louredo Felgueiras, Margarida y Costa Rico, Antón. (Eds.), *Exílios e Viagens. Ideários de Liberdade e discursos educativos. Portugal-Espanha séc. XVIII-XX*, (Porto: Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação/CIIE-FPCE-UP, Sociedad Española de Historia de la Educación), pp. 137-156 y GUARDIA, Carmen, «Maestras republicanas española en el exilio» en Elena Sánchez de Madariaga (ed.), *Las maestras de la República*, (Madrid: Los libros de la catarata, 2012), pp. 185-235.

Son, por tanto, una muestra, forzosamente limitada y parcial, aunque con elementos que pensamos especialmente significativos. Pese a que en el trabajo prima la perspectiva individual, no puede olvidarse que formaron parte de un amplio colectivo. Por ello, además de reconstruir su peripecia personal, también analizamos algunas de las características principales de las distintas sociedades de acogida y las estrategias colectivas de los exiliados para adaptarse a la nueva realidad, haciendo especial hincapié en el papel relevante que jugaron las redes de contactos formales e informales que fueron estableciendo antes y durante el exilio.

Un elemento de singular importancia en lo que respecta al exilio pedagógico, se vincula con lo que el profesor Marichal denominó la expatriación lingüística. Con escasísimas excepciones, sólo los docentes que se asentaron en países americanos de habla española tuvieron la opción de volver a la enseñanza. Por ello, en nuestra elección predominan las maestras que se asentaron en países hispano-hablantes. Ana Martínez Iborra y Concepción Escutia Blasco, se establecieron en México y Genoveva Pons Rotger en Colombia. Por su parte, Guillermina Medrano residió en una primera etapa en la República Dominicana y a partir del final de la II Guerra Mundial en los Estados Unidos. Finalmente, Carmen Solero Asturiano permaneció en varios países socialistas, especialmente en la Unión Soviética.

Las cinco pertenecieron a la misma generación, año arriba o abajo, se formaron en las mismas instituciones y frecuentaron con pequeñas diferencias los mismos ambientes estudiantiles, sociales y políticos valencianos. Lo que les llevó a establecer vínculos muy fuertes entre algunas de ellas. Posteriormente, la guerra y el exilio las llevó lejos de su tierra natal a lugares distantes y diferentes.<sup>3</sup> Igualmente, constituyen una buena muestra de los cambios producidos en un sector significativo de las jóvenes españolas residentes en zonas urbanas desde finales de la década de 1920. Modificaciones amplias que abarcaron los ámbitos formativos, profesionales, personales y ciudadanos, los cuales se incrementaron notablemente durante la II República.

### ANA MARTÍNEZ IBORRA

La primera trayectoria que vamos a abordar corresponde a la profesora Ana Martínez Iborra.<sup>4</sup> Su familia fue un buen ejemplo de la burguesía liberal y, cosa poco habitual en aquel entonces, los padres decidieron que todos sus hijos estudiaran. Gracias a ello la escolaridad de Ana Martínez y de su hermana Amelia se salió de lo habitual. Tras la

<sup>3</sup> He trazado aspectos de la trayectoria de algunas de esas maestras y profesoras en CRUZ, José Ignacio. *La educación republicana en América (1939-1992)*, (Valencia: Generalitat Valenciana, 1994). El presente texto presenta nuevas aportaciones y los apartados dedicados a Concepción Escutia Blasco y Carmen Solero Asturiano son completamente inéditos.

<sup>4</sup> Ana Martínez Iborra nació el 15 de febrero de 1908, según certificado de nacimiento que consta en su expediente personal. Archivo general de la Administración, (en adelante AGA) caja 7081-62.

primaria, prosiguieron estudiando el bachillerato. Los primeros cursos como «alumnas libres» y después acudiendo a las aulas del instituto como alumnas oficiales.<sup>5</sup>

Muchacha aplicada, con buenos resultados académicos, tras conseguir en 1925 el título de bachiller, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. En esta etapa, Ana Martínez fue una estudiante especialmente brillante con un expediente académico repleto de matrículas de honor. Tras licenciarse en junio de 1929, marchó a Madrid en donde realizó los cursos de doctorado.<sup>6</sup> Durante su estancia en la capital mantuvo un contacto bastante intenso con entidades institucionistas, como la Residencia de Estudiantes y el Instituto-Escuela de Madrid, dato que volveremos a encontrar más adelante en otros casos.

De acuerdo con lo señalado hasta el momento, Ana Martínez formó parte del reducido grupo de mujeres que pudieron seguir un itinerario formativo amplio que llegó incluso a los estudios universitarios. Según los datos de las especialistas, en aquellos años las chicas rondaban el 12 % del alumnado de bachillerato y en la universidad sólo eran algo más del 8 %.<sup>7</sup> Finalizados los cursos de doctorado en 1931, regresó a Valencia y comenzó sus actividades profesionales. En un primer momento desempeñó diversos trabajos provisionales. Fue ayudante de la cátedra de Historia Universal Antigua y Media y dio clases en la Alianza Francesa.<sup>8</sup> Igualmente, publicó varios artículos científicos en revistas especializadas de Madrid y Valencia, la mayoría de temática relacionada con la historia del arte.<sup>9</sup> En 1933 consolidó su trayectoria profesional al ganar por oposición una plaza de profesora de instituto y estuvo destinada en los de Irún y Tortosa.

Como podemos constatar, Ana Martínez Iborra recibió una sólida formación y no sólo fue una de las escasas mujeres que pudo recibir estudios universitarios, sino que fue profesora de instituto. Desde una perspectiva de género, formó parte del núcleo, escaso en número pero de gran significación, que consiguió incrementar los itinerarios formativos de las mujeres y aumentar la presencia de estas en ámbitos profesionales y

<sup>5</sup> AUB, Elena y MANCEBO, M.ª Fernanda, «Profesores en el exilio: Antonio Deltoro, Ana Martínez Iborra, Santiago Genovés», *Batllia*, n.º 5 (otoño-invierno, 1986), pp. 81-88.

<sup>6</sup> Expediente académico de Ana Martínez Iborra, AGA-MEC, leg. 7081-62.

<sup>7</sup> BALLARÍN DOMINO, Pilar, *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*, (Madrid: Síntesis, 2001), p. 91.

<sup>8</sup> En el Arxiu Historic de la Universitat de València (en adelante AUV) se conserva una instancia fechada el 12 de septiembre, en la cual la propia Ana Martínez Iborra menciona esas actividades profesionales. Arxiu General, caja 1086/1. Debemos señalar que sobre algunos, pocos, extremos de las actividades profesionales de Ana Martínez Iborra no hemos podido localizar la correspondiente referencia documental, ni en este archivo ni en el AGA-MEC. En ocasiones, hemos seguido las indicaciones y los documentos que la propia Ana Martínez Iborra nos proporcionó en varias entrevistas llevadas a cabo los días 15 y 19 de marzo de 1991 en su domicilio de la ciudad de México.

<sup>9</sup> En concreto, «Joseph del Castillo» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, n.º 41 (1933) pp. 62-70 y 128-139. También publicó diversos trabajos en *Archivo de Arte Valenciano*, la revista de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

públicos. Ana Martínez, por ejemplo, fue una de las profesoras que con su trabajo hizo posible el fuerte impulso que las autoridades republicanas proporcionaron en aquellos años a la enseñanza secundaria, mediante la creación de un buen número de institutos, incrementando notablemente el alumnado y ampliando significativamente la matrícula femenina.<sup>10</sup> Aunque los ejercicios de ucronía resultan arriesgados, hay bastantes elementos para considerar que, de no haber estallado la guerra, Ana Martínez podría haber estado destinada a una exitosa carrera docente que quizá hubiera culminado en la universidad.

Situándonos en la perspectiva política, nuestra protagonista perteneció al grupo de universitarios e intelectuales que durante la II República se vincularon a los partidos de izquierda. Además de sus propios intereses personales, parte de sus amistades y de su propio círculo familiar le acompañó en ese recorrido. Su hermano, Antonio Martínez Iborra, fue dirigente de la Federación Universitaria Escolar (FUE) en la Universidad de Valencia, llegando a presidir la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, organismo de coordinación nacional del sindicato. La conjunción de todos esos factores llevaron a Ana Martínez a comprometerse primero con la FUE y, posteriormente, con el Partido Comunista de España.

El comienzo de la guerra la sorprendió en Madrid realizando oposiciones a cátedra. A partir de ese momento desempeñó diversas responsabilidades, siempre en el ámbito de la enseñanza. Fue profesora en el Instituto-Escuela y en el Instituto para Obreros, ambos con sede en Valencia.<sup>11</sup> También formó parte de la Junta Técnica Asesora de Segunda Enseñanza, organismo del Ministerio de Instrucción Pública. En el ámbito más personal, en octubre de 1936 se casó con Antonio del Toro, profesor, escritor y poeta. Ambos frecuentaban los mismos círculos profesionales y políticos. Antonio del Toro, más centrado en sus intereses creativos, estuvo muy vinculado a la Unión de Escritores y Artistas Proletarios —entidad creada en 1932 por miembros de la izquierda valenciana— y, especialmente, a su principal promotor José Renau.

Cuando las tropas del general Franco llegaron al Mediterráneo cortando la zona republicana, Ana Martínez quedó atrapada en Cataluña. Allí fue nombrada por José Puche, antiguo rector de la Universidad de Valencia y a la sazón Inspector General de Sanidad del ejército republicano, directora de la Biblioteca de su departamento. Tras la caída de Cataluña, Ana Martínez cruzó la frontera. En Francia tardó unos meses en reunirse con su marido, detenido en los campos de internamiento. Gracias a sus contactos y amistades, y con la ayuda del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) —el organismo de ayuda a los exiliados puesto en marcha por el

<sup>10</sup> CRUZ, José Ignacio, «Los institutos de segunda enseñanza en España. Datos sobre su implantación (1835-1936)». *Educatio Siglo XXI*, Vol. 30 n.º 1 (2012), pp. 233-252.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel, *El Instituto para Obreros de Valencia*, (Valencia, Generalitat Valenciana, 1987), p. 106.

sector negrinista—, fueron de los escasos exiliados que pudieron abandonar Francia a los pocos meses de que estallara la II Guerra Mundial. Embarcaron en febrero de 1940 en el buque *La Salle* que efectuaba la travesía entre Burdeos y la República Dominicana.

Las condiciones de la estancia de los exiliados españoles, unos 4.500, que llegaron en esas fechas a la República Dominicana fueron especialmente duras. La nación caribeña estaba gobernada por el general Rafael Leónidas Trujillo, un dictador de la línea dura —el temible «Chivo», cuya semblanza tan acertadamente describió literariamente Mario Vargas Llosa— el cual se hacía llamar «Benemérito de la Patria» y ejercía un férreo control sobre todo el país. Como nos han puesto de manifiesto diversos especialistas, las condiciones sociales, económicas, políticas, e incluso climatológicas, del país, no favorecían en modo alguno la instalación de emigrantes.<sup>12</sup>

En ese contexto repleto de dificultades, Ana Martínez intentó abrirse camino volviendo a ejercer su profesión. Trabajó como profesora en el Instituto Colón —un centro docente creado por otro exiliado, el abogado asturiano Juan Pablo García— y también desempeñó diversas funciones en la Biblioteca Nacional. Sus inquietudes sociales y culturales le llevaron a colaborar en la revista *Ozama*, fundada por Antonio del Toro junto a otros exiliados españoles y en el programa de radio «Hora del mundo». En ambos medios, los republicanos españoles junto con intelectuales dominicanos intentaron ampliar los estrechos límites de la libertad expresión que imperaban entonces en aquel país.<sup>13</sup>

Con el paso de los meses, la situación se fue haciendo insostenible para la gran mayoría de los exiliados, y los organismos de asistencia de la República española en el exilio comenzaron a trasladarlos a otros países. Sólo permanecieron definitivamente en esa nación caribeña un centenar. Ana Martínez y su marido Antonio del Toro se encaminaron hacia México. Allí, el doctor José Puche volvió a ayudarles y se ocupó de facilitarles las primeras ocupaciones como profesores del Instituto Luis Vives, de cuyo patronato era presidente.

Ana Martínez encontró en este centro, tan lleno de reminiscencias españolas y valencianas, un espacio muy adecuado para reconstruir definitivamente su trayectoria profesional. El Instituto Luis Vives de México fue —y es, ya que continúa en activo en la actualidad, casi setenta y cinco años después de su fundación— uno de los «colegios del exilio». Fue creado por el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) para facilitar la formación de los exiliados más jóvenes. Ana Martínez dio clases en ese centro durante 37 años, siendo durante muchos años uno de los miembros más

<sup>12</sup> Vicente LLORENS, *Memorias de una emigración. Santo Domingo, 1939-1945*, (Barcelona: Ariel, 1975), pp. 58-60. Existe una segunda edición de 2006 de la editorial Renacimiento en colaboración con la Biblioteca Valenciana.

<sup>13</sup> Datos y referencias proporcionadas por Ana Martínez Iborra.

característicos de su claustro de profesores.<sup>14</sup> Durante todo ese tiempo, continuó siendo una fiel seguidora de los métodos activos que había aprendido en su etapa de formación. Ahora bien, Ana Martínez era una mujer, y una profesora, de carácter y cumplía a rajatabla el programa de sus asignaturas, sin desaprovechar ni un minuto de clase.

Fuera de la actividad laboral, Ana Martínez y su marido continuaron militando en el partido comunista. Dentro del peculiar universo del exilio republicano español, eso significó que durante los primeros años se relacionaron básicamente con los sectores negrinistas. Esas tensiones entre los diversos grupos —seguidores de Negrín o de Prieto, básicamente— fueron diluyéndose en parte con el paso del tiempo. De todos modos, su círculo de amistades continuó vinculado en gran medida a los amigos de la Valencia republicana que los avatares del exilio habían llevado a tierras mexicanas: José Renau, Max Aub, José Puche, etc.

En 1977 Ana Martínez volvió a ser catedrática en un instituto español. Gracias a la restauración de la democracia, pudo recuperar su puesto en el escalafón y durante un curso impartió clase en el instituto de Gandía. Fue una estancia temporal, motivada por los requisitos administrativos necesarios para poder devengar el derecho a la pensión de jubilación. Después volvió a México en donde se encontraban su marido y sus dos hijos. Allí residió hasta su fallecimiento en el año 2000.

### GUILLERMINA MEDRANO

La capacidad de iniciativa de las maestras exiliadas, como ya se ha atisbado en las páginas precedentes, resultó sorprendente y se puso de manifiesto aún en los casos más complicados. Otra buena muestra de ello, la tenemos en las iniciativas de Guillermina Medrano, especialmente durante su estancia en la República Dominicana. Ya indicamos las dificultades existentes en ese país caribeño, a tal punto que muy pocos exiliados pudieron llegar a mantenerse por sus propios medios. Para poder ganarse la vida, llevaron a cabo iniciativas de todo tipo, incluida la creación de algunos centros de enseñanza. La gran mayoría de esas empresas, incluidos los colegios, no llegaron a consolidarse y más pronto que tarde tuvieron que liquidarse. Dentro de ese capítulo, el Instituto-Escuela de Ciudad Trujillo fundado por la profesora valenciana Guillermina Medrano, debe ser considerado un caso aparte.<sup>15</sup>

La maestra Medrano nació en Albacete en diciembre de 1912. A los pocos días se trasladó a Valencia, donde transcurrió a partir de entonces toda su vida. Estudió la primaria, y como mostraba buenas aptitudes intelectuales y contaba con el apoyo de su

<sup>14</sup> CRUZ, J. I., *Maestros y colegios en el exilio de 1939*, (Valencia: Institutió Alfons el Magnànim, 2004)

<sup>15</sup> LLORENS, V., *op. cit.* También puede consultarse al efecto el trabajo de ALFONSECA GINER DE LOS RÍOS, Juan B., «El exilio español en la República Dominicana, 1939-1945», en Dolores Pla Brugat, *op. cit.*, pp. 129-226.

familia, pudo cursar el bachillerato y posteriormente magisterio, con el plan profesional implantado por el gobierno republicano.<sup>16</sup> Tras titularse, continuó profundizando y ampliando estudios con el médico Gómez Ferrer y en 1933 estuvo becada en la Residencia de Señoritas de Madrid, entidad directamente vinculada a la Institución Libre de Enseñanza.<sup>17</sup> También inició los estudios de Filosofía y Letras, que no pudo finalizar a causa de la guerra. Y a partir de 1935 comenzó lo que sería una larga trayectoria profesional ocupando una plaza de maestra en la escuela graduada de Liria (Valencia).

Pero Guillermina Medrano no sólo se distinguió en el ámbito docente. Persona de firmes convicciones, su ideario progresista y la tradición familiar le encaminaron hacia el republicanismo. Afiliada a Izquierda Republicana, fue pionera en la militancia política femenina. También aquí destacó, convirtiéndose en junio de 1936 en la primera mujer concejal que formó parte del Ayuntamiento de Valencia. Durante la guerra desempeñó diversas tareas, entre las cuales destacó su trabajo en la Alianza Juvenil Antifascista, coordinando desde París la ayuda que recibía la República española de organizaciones juveniles de otros países. Fue, al igual que la profesora Ana Martínez Iborra, una de las destacadas protagonistas del grupo que impulsó por la vía de los hechos la plena incorporación de la mujer a la vida profesional, social y política.

Cuando finalizó la contienda, Guillermina Medrano y su marido —el abogado y compañero de militancia republicana Rafael Supervía, con quien se había casado comenzada la guerra— tuvieron que exiliarse.<sup>18</sup> Tras unos meses en Francia, embarcaron con rumbo a la República Dominicana en octubre de 1939. Una vez allí, acuciada como todos los exiliados por la necesidad de ganarse la vida, la profesora Medrano, entre otras actividades, comenzó a dar clases particulares a algunos hijos de los diplomáticos que residían en la capital, que entonces se llamaba en un claro rasgo de megalomanía Ciudad Trujillo. La iniciativa se fue consolidando y adquiriendo envergadura, por lo que tuvo que buscar locales más amplios y profesores que la ayudaran.

De ese modo fundó, casi sin proponérselo, el Instituto-Escuela de Ciudad Trujillo. El centro ofreció enseñanza de primaria y kindergarten, y tuvo como seña de identidad una clara orientación paidocéntrica. En muy poco tiempo se convirtió en una entidad destacada, llegando a contar con más de 300 alumnos, en su mayoría hijos de los diplo-

<sup>16</sup> Existe una muy interesante tesis doctoral sobre Guillermina Medrano. Antares RUIZ DEL ÁRBOL CANA, *'Hacer España en América', Guillermina Medrano Aranda (1912-2005). La pervivencia del magisterio republicano en el exilio americano*, dirigida por los doctores Consuelo Naranjo Orovio y Vicent Sanz Rozalén, la cual fue defendida en 2012 en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Dpto. de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I de Castelló.

<sup>17</sup> CRUZ, J. I., «El Instituto-Escuela de Ciudad Trujillo» en *Los valencianos en América. Jornadas sobre la emigración*, (Valencia: Generalitat Valenciana, 1993), pp. 147-154.

<sup>18</sup> CRUZ, J. I., «Doña Guillermina Medrano, una maestra republicana» en Guillermina Medrano y José Ignacio Cruz, *Experiencia de una maestra republicana*, (Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1998), pp. 5-18.

máticos o de la burguesía local. Para albergarlos, se hizo preciso construir un edificio propio, que fue especialmente diseñado por el arquitecto Tomás Auñón, también exiliado. El hecho resultó inaudito. El colegio constituyó una de las pocas experiencias de éxito, de las muchas iniciativas emprendidas en los más diversos campos por los republicanos españoles allí afincados.

En 1945 el centro estaba completamente consolidado y tenía ante sí un interesante porvenir.<sup>19</sup> Pero el final de la II Guerra Mundial, y el nuevo escenario «guerra fría», permitió al general Trujillo aumentar la represión. Ante esas circunstancias, Guillermina Medrano y su marido, como casi todos los exiliados que aún quedaban en la isla, optaron por abandonarla marchándose en su caso a los Estados Unidos. Pudieron superar las estrictas restricciones establecidas por las autoridades norteamericanas, gracias a los buenos oficios de los diplomáticos estadounidenses en la isla, cuyos hijos habían estudiado en el Instituto-Escuela. El colegio pasó a manos dominicanas y según nuestras noticias continúa en activo en la actualidad, siete décadas después de su fundación.

Tras la etapa dominicana, el matrimonio Supervía se instaló a partir de 1945 en los Estados Unidos. En este punto, su trayectoria se singulariza de la mayoría de exiliados, ya que solo unos pocos centenares consiguieron residir en USA. Guillermina Medrano comenzó a trabajar como profesora de español en el Sidwell Friends School de Washintong, mientras su marido lo hacía en la George Washintong University. El colegio pertenecía a una comunidad de cuáqueros y gozaba de un considerable prestigio académico. Atendía, fundamentalmente, a hijos de las familias que integraban los grupos sociales más destacados de la capital norteamericana, con una destacada presencia de miembros de la administración y de la clase política.

En ese centro, Guillermina Medrano fue responsable del departamento de español y se ocupó de transmitir a sus alumnos, no sólo los aspectos formales de la lengua, sino todo su interés —y como atestigua su trayectoria, ni se desanimaba con facilidad, ni regateaba esfuerzos a la hora de superar obstáculos— por el castellano, su literatura y, por extensión, de todo lo relacionado con España. Su trabajo dejó una señalada impronta en un buen número de sus alumnos. La profesora Medrano enseñó durante 33 años en Sidwell Friends School. Su labor fue amplia. Publicó libros de texto, impartió cursos por la radio y organizó un programa de intercambios de sus alumnos con estudiantes mexicanos. Por todas esas actividades recibió diversas distinciones, tanto en Estados Unidos como en España.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> CRUZ, J. I., *La educación republicana... op. cit.*, pp. 134-138 y CRUZ, J. I., «Los profesores españoles exiliados en Santo Domingo», *Cuadernos Republicanos*, n.º 14, (abril, 1993), pp. 107-117.

<sup>20</sup> CRUZ, J. I., *La educación republicana, op. cit.*, pp. 136-137. Una curiosa nota sobre la experiencia del intercambio desde el punto de vista de la familia de acogida «mexicana», que en realidad era de exiliados españoles, puede consultarse en GARCÍA IGUAL, Arturo, *Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio*, (Valencia: Universitat de Valencia, 2005), pp. 251-252.

Durante todo el exilio, Guillermina Medrano no olvidó ni su ideario, ni su militancia republicana. Junto con su marido participó muy activamente en la «Americans for Democracy Action», organización fundada en 1947 que se destacó por denunciar a la dictadura franquista y por intentar contrarrestar, con medios bien precarios, la activa política de la diplomacia franquista ante la administración norteamericana.<sup>21</sup>

A finales de la década de 1970, tras el fallecimiento de su marido y de su madre —la cual había conseguido reunirse con su hija a mediados de la década de 1950— Guillermina Medrano comenzó a pasar temporadas en Valencia. Pero, al igual que tantos exiliados, los años de alejamiento pasaron factura y le costó encontrar su lugar. Uno de los nuevos vínculos que estableció, consistió en dedicar muchos esfuerzos al mantenimiento de la memoria del exilio. Alentó la redacción y la edición de un libro muy interesante, y pionero en la perspectiva de género, en el que se recopilaban en exclusiva las vivencias de varias mujeres republicanas. El texto apareció en 1993 en México, bajo el título: *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*.<sup>22</sup>

Otro hito destacado, a la par que una muestra ejemplar de generosidad y compromiso cívico, fue la donación a la Biblioteca Valenciana del valioso archivo y la importante biblioteca que había reunido junto a su marido a lo largo de su dilatada trayectoria. También animó a otros exiliados para que siguieran sus pasos.<sup>23</sup> Precisamente, en junio de 2001 se celebró en la sede de la Biblioteca Valenciana el curso internacional «La Numancia errante. Exilio republicano de 1939 y Patrimonio cultural», el primero que organizó dicha institución, el cual tuvo carácter de homenaje a la profesora Guillermina Medrano y a su interés por el mantenimiento de la memoria de los exiliados.<sup>24</sup>

Poco a poco, el tiempo fue pasando y la vida de esta profesora republicana se fue apagando lentamente. Murió el 28 de septiembre de 2005, cuando contaba 93 años de edad, tras una dilatada trayectoria que, entre otras muchas actividades, le llevaron a ser maestra en tres países de dos continentes diferentes.

<sup>21</sup> RUIZ DEL ÁRBOL CANA, A., «Guillermina Medrano, Rafael Supervía y Americans for Democratic Action. La campaña contra Franco desde el exilio estadounidense», *Migraciones & Exilios*, n.º 13 (2012), pp. 93-110.

<sup>22</sup> *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*, (México: Joaquín Moritz, 1993).

<sup>23</sup> Al respecto, puede consultarse CRUZ, J. I., «Guillermina Medrano. Una maestra republicana y los laberintos del exilio», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n.º 5 (Primer semestre, 2005) pp. 279-287 y, «De la Universidad de Princeton a San Miguel de los Reyes. Un caso de recuperación del patrimonio cultural del exilio republicano», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n.º 6-7 (2006) pp. 314-318.

<sup>24</sup> Las actas del citado curso pueden consultarse en: CRUZ, J. I. y MILLÁN, M.ª J., *La Numancia errante. Exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*, (Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002).

## GENOVEVA PONS ROTGER

La trayectoria de Genoveva Pons Rotger presenta ciertas particularidades, haciendo de su exilio un caso singular, aún dentro de un panorama repleto de peculiaridades. A diferencia de la gran mayoría, Genoveva Pons no salió de España con el final de la guerra sino en 1952. Aunque la fecha puede llevar a pensar en una emigración económica, creemos que debe considerarse como un auténtico exilio —tardío, pero exilio al fin y al cabo—, ya que el motivo fue la represión del régimen por su militancia política.<sup>25</sup>

Genoveva Pons nació en diciembre de 1912 en Menorca en el seno de una familia de artesanos. Pero las condiciones de vida en la isla resultaban muy precarias y la familia tuvo que emigrar en 1913 a París. La estancia fue breve. Dejaron la capital francesa a los pocos meses debido al estallido de la Guerra Mundial para establecerse en Valencia, ya con carácter definitivo. Genoveva Pons llegó a Valencia con año y medio. La familia se instaló en la calle Avellanas y en ese barrio transcurrió la infancia y la adolescencia de nuestra protagonista. Finalizados los estudios primarios, las posibilidades familiares y sus propios intereses le inclinaron hacia el magisterio y en 1926 ingresó en la Escuela Normal de Valencia. Además de esa formación inicial, Genoveva Pons, dando muestras de amplia curiosidad intelectual y de un modo autodidacta, leyó con mucho interés las publicaciones que difundían los métodos y las ideas del movimiento de la «Escuela Nueva».

En 1933 tuvo la oportunidad de poner en práctica todo lo aprendido y de plasmar en la realidad tantas ilusiones. Aprobó las oposiciones convocadas por el gobierno de la República y fue destinada a La Torre, en el término municipal de Valencia pero en plena zona de huerta. Se trataba de una escuela de reciente construcción, dotada con material moderno que incluía hasta un proyector de cine. Allí, en donde permaneció hasta julio de 1934, Genoveva Pons puso en marcha, entre otras iniciativas, un periódico escolar siguiendo las técnicas Freinet, un noticiero mural y siempre que podía se escapaba de las aulas para que sus alumnas experimentaran vivencialmente conceptos y conocimientos. Aplicando las metodologías renovadoras que leía en revistas y libros, efectuaba un seguimiento particularizado de los alumnos en sus correspondientes fichas. En el mismo centro había otro profesor y con él y con otra maestra de una escuela próxima, se reunía sistemáticamente para revisar la tarea realizada, intercambiar experiencias y renovar metodologías. Como podemos comprobar, el planteamiento educativo de Genoveva Pons fue modélico en cuanto a la aplicación métodos renovadores.

En julio de 1934, Genoveva Pons fue destinada a la Escuela Graduada de Llíria en donde coincidió con Guillermina Medrano, nuestra anterior protagonista, con quien

<sup>25</sup> Genoveva Pons tuvo la feliz iniciativa de redactar un texto memorialístico, PONS ROTGER, Genoveva, *Tres años de antaño*, (Bogotá, Talleres de Heliofoto Colombiana, 1984). Lo tomamos como base, junto a diversas informaciones facilitadas en varias entrevistas celebradas en Valencia a lo largo de 1991.

congenió de inmediato. Ambas desarrollaron fuertes lazos de amistad que perduraron toda la vida. En Liria continuó con la misma línea de trabajo, e incluso dio clases nocturnas de alfabetización a adultos y participó a partir de 1932 en numerosas colonias escolares organizadas por el Ayuntamiento de Valencia.

Políticamente, Genoveva Pons, tras un primer paso por Izquierda Republicana, se vinculó al socialismo. Fue militante de la Agrupación Socialista de Valencia y de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. Cuando estalló la guerra, contribuyó con su esfuerzo a la causa republicana ocupándose de las colonias para niños evacuados y de un asilo infantil. En 1939, con el triunfo de las tropas sublevadas, su trayectoria se separó del resto de las maestras incluidas en este trabajo. A diferencia de ellas, permaneció en Valencia y tuvo que responder ante las nuevas autoridades. El 17 de julio de 1939 fue encarcelada permaneciendo en prisión hasta el 11 de abril de 1942. Ese día fue juzgada y condenada a seis meses y un día tras haber permanecido casi tres años en prisión preventiva. ¡Paradojas de la represión franquista!<sup>26</sup>

Ya en libertad, tuvo que reorganizar su actividad profesional. Había sido depurada y no podía ejercer la docencia. Comenzó a llevar la contabilidad de varias empresas. Con gran esfuerzo consiguió mejorar poco a poco su situación. En 1947 contrajo matrimonio. Su marido también había sido encarcelado por su militancia socialista. Ambos realizaron algunas actividades políticas clandestinas, ayudando a compañeros represaliados y distribuyendo propaganda antifranquista. Por ello, volvieron a estar en la mira de la policía, sufrieron registros y el marido de Genoveva fue detenido en diversas ocasiones. Esa situación hizo mella en la pareja y en 1952 decidieron abandonar España, trece años después de finalizada la guerra civil.

En ese momento se volvieron a poner de manifiesto las redes de apoyo y solidaridad de las que hemos visto ya varios ejemplos. Genoveva Pons solicitó ayuda al matrimonio Supervía, que le facilitaron el contacto con un colegio americano en Bogotá. Y así, ella primero, y a los pocos meses su marido y su madre, se establecieron en la capital colombiana. El centro donde trabajó la maestra Genoveva Pons se denominaba Colegio Estados Unidos y estaba dirigido a los hijos de la burguesía colombiana. Nuestra protagonista se adaptó bien a la nueva situación. Enseñó algunas asignaturas que había que impartir en castellano y ayudó con la contabilidad, su segunda profesión. Genoveva Pons estuvo desempeñando esas tareas hasta 1958, en que abandonó las aulas para ayudar a su marido en la empresa de muebles que había creado.

Pero no fue un adiós definitivo a la docencia. Con la llegada de la democracia en España, Genoveva Pons también tuvo la oportunidad de volver a ocupar su puesto en el escalafón, al igual que le ocurrió a la profesora Ana Martínez Iborra. Regresó a Valencia y durante casi todo el año 1979 fue maestra en el Grupo Escolar López de Vega de

<sup>26</sup> PONS, Genoveva, «Cenizas y rescoldos», en *Nuevas raíces... op. cit.*, pp. 341-356.

Torrent (Valencia), no muy lejos de La Torre, donde había iniciado su trayectoria docente. Geneveva Pons aprovechó ese periodo para reencontrarse con su tierra, observando y analizando todo lo que veía a su alrededor. Pero definitivamente su vida estaba ya en otro continente, en Bogotá, junto a su hija y a su nieta, pues su marido había fallecido en un accidente de tráfico en 1973. Allí retornó tras su jubilación. Falleció en una fecha que nos ha sido imposible precisar.

### CONCEPCIÓN ESCUTIA BLASCO

Hasta ahora hemos analizado la trayectoria de tres mujeres, maestras y profesoras, que ocuparon posiciones destacadas en los terrenos social, profesional, cultural y político. Con diversos matices y variadas responsabilidades, las tres formaron parte del grupo de mujeres que favorecidas por la política republicana de ampliación del acceso a la educación, a su vez, trabajaron en pro de esos objetivos como trabajadoras del sistema público de enseñanza. El caso de Concepción Escutia resulta algún matiz diferencial. También debe incluirse sin ningún género de dudas en ese colectivo. Pero sus actividades fueron menos sobresalientes. Aunque ha resultado complicado reconstruir su trayectoria, y existen lagunas que no se han podido completar, hemos querido incluirla, para ayudar a visibilizar el compromiso de muchas mujeres, maestras o no, con la II República, pese a que no llegaron a alcanzar una amplia notoriedad. Concepción Escutia, como tantas otras republicanas exiliadas, no ocupó puestos destacados y sus muchas actividades profesionales y familiares trascurrieron lejos del ámbito público.

Concepción Escutia nació en Valencia en noviembre de 1912. Poco sabemos de su ambiente familiar y de su formación, salvo que estudió magisterio y ejerció la docencia en varias escuelas de la ciudad. A principios de la década de 1930 conoció al que sería su marido, Atilano Luis, en el local de la Fraternidad Republicana del barrio de Ruzafa. Se casaron en junio de 1937, ya en plena guerra. Atilano, que también era maestro, se incorporó al ejército de la República. Tras superar varios cursos fue ascendido a capitán. Estuvo destinado en varios frentes y acabó integrado en el Servicio de Información Especial Periférico (SIEP), los servicios de espionaje republicanos, actuando en el frente de Aragón.<sup>27</sup>

Con la caída de Cataluña, Atilano cruzó la frontera, yendo a parar a un campo de internamiento. Concepción, por su parte, que se había establecido con unos familiares en Barcelona, también se refugió en Francia, acabando en otro campo. Felizmente, pudieron ser incluidos en los planes de evacuación organizados por el SERE y embarcaron en el buque Mexique, que atracó en julio de 1939 en el puerto de Veracruz (México).

<sup>27</sup> La mayor parte de la información sobre Concepción Escutia Blasco nos fue proporcionada por sus hijos en un memorandum fechado en 2006 y basado en documentos del archivo familiar.

Su inclusión en los primeros viajes organizados por el SERE, se debió sin duda a las actividades desarrolladas por Atilano Luis durante la guerra.

Una vez en México, sobrevivieron con las ayudas de los organismos republicanos y dando algunas clases particulares. Buscando mejores oportunidades, fueron de los escasos exiliados que no se quedaron en el Distrito Federal y se trasladaron a diversas ciudades de provincia. Finalmente, junto con otros maestros exiliados, y otra vez con la ayuda del SERE, fundaron el Colegio Cervantes en la ciudad de Córdoba.<sup>28</sup> El colegio, ubicado en el centro de la ciudad, pronto destacó por su buen hacer pedagógico. Los profesores que integraban el claustro, todos republicanos españoles exiliados, optaron por centrarse en realizar su trabajo lo mejor posible, consiguiendo unos resultados muy destacados, que fueron sincera y repetidamente reconocidos por la sociedad cordobesa. El dato tiene su relevancia. No en vano, tuvieron que superar obstáculos de entidad. Córdoba era en aquellos años un enclave netamente conservador con un fuerte influjo clerical y los republicanos españoles estaban muy mal vistos.<sup>29</sup>

Concepción Escutia, que en Córdoba fue siempre conocida como la «maestra Conchita», compaginó su trabajo en la clase de segundo grado de primaria del Colegio Cervantes con la atención a la familia. Atilano y ella tuvieron cuatro hijos, Manuel, José María, María Luisa y Concepción, todos nacidos en México. El grupo familiar se completó años después con la madre de la maestra Conchita, Valeriana Blasco, que se estableció con ellos tras enviudar.<sup>30</sup>

Concepción Escutia y Atilano Luis fueron de los pocos exiliados instalados en México que regresaron a Valencia con intención de quedarse. A los dos se les reconocieron sus derechos y se integraron en el magisterio nacional. La maestra Conchita trabajó unos meses en una escuela de Alboraya (Valencia). Pero en noviembre de 1985 murió víctima de un accidente de tráfico en la ciudad de Valencia. Atilano, su marido, optó por retornar a la casa familiar de Córdoba.

### CARMEN SOLERO ASTURIANO

Carmen Solero Asturiano es la única de las maestras incluídas en este trabajo que no se exilió al nuevo continente. Fue una de las escasas docentes republicanas que, pese a permanecer en un país europeo, pudo desempeñar actividades educativas, aunque durante un corto lapso de tiempo. Nuestra protagonista fue maestra de uno de los

<sup>28</sup> CRUZ, J. I., «El Patronato Cervantes de México y los Colegios de Provincias en el Exilio Pedagógico de 1939», *Historia de la Educación* vol. XIV-XV (1996), pp. 453-465.

<sup>29</sup> MARQUÉS, Salomó, *Los hermanos Bargés Barba. Maestros renovadores en Cataluña y México*, (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2004) pp. 157-162.

<sup>30</sup> Este hecho, que ya hemos señalado en los casos de Guillermina Medrano y Genoveva Pons, nos indican hasta qué punto el exilio tuvo en gran medida un carácter familiar, integrando incluso a miembros de varias generaciones.

grupos de niños españoles acogidos en la URSS durante la Guerra Civil. La iniciativa, situada primero dentro de las intervenciones para la evacuación de la infancia ante los peligros de la Guerra Civil, se prolongó, ya en pleno exilio, hasta mediados de la década de 1940. De hecho, las «Casas Infantiles para niños españoles en la Unión Soviética», fueron la única experiencia de enseñanza reglada de cierta entidad llevada a cabo por los exiliados en el continente europeo.<sup>31</sup>

El exilio republicano español en la Unión Soviética presentó una serie de características peculiares. Desde el punto de vista de la reconstrucción histórica, cabe destacar que muy pocos de sus protagonistas nos han dejado testimonios memorialísticos. En todo caso, bastantes menos que los exiliados asentados en otras latitudes y con la característica añadida de que suelen ser mucho más escuetos. Si a tal circunstancia se le añade las dificultades para consultar las fuentes documentales conservadas en los archivos de la extinta Unión Soviética, obligan al investigador, como es el caso, a emplear sobre todo fuentes indirectas. Carmen Solero tampoco dejó testimonios biográficos, por lo que la reconstrucción de su trayectoria resulta incompleta y susceptible de ser concretada.

Carmen Solero Asturiano nació en Valencia en 1914 en el seno de una familia humilde. De talante despierto y buena estudiante, tras concluir la escuela pudo continuar estudiando magisterio. En concreto, ingresó en la Escuela Normal de Maestras de Valencia en septiembre de 1929, con 15 años.<sup>32</sup> Allí, como casi todas las protagonistas de este trabajo, entró en contacto con los núcleos más activos de estudiantes que se aglutinaban en torno a la Federación Universitaria Escolar (FUE), participando activamente en sus iniciativas. Así, impartió clases en la Universidad Popular patrocinada por el sindicato durante los años 1932 y 1933 y colaboró y tuvo responsabilidades en la colonia escolar que los estudiantes de magisterio de la FUE organizaron a partir de 1931 en Buñol.<sup>33</sup>

Al igual que otros compañeros, la militancia sindical le condujo a la política y Carmen Solero ingresó en el partido comunista poco antes del inicio de la sublevación de junio de 1936, lo cual marcó por completo su vida a partir de ese momento. Durante la guerra trabajó en las colonias creadas para atender a la infancia evacuada. Como parte de esas tareas, y teniendo en cuenta su militancia, fue una de las maestras que acompañó a las expediciones de los niños evacuados a la URSS. Allí trabajó como profesora de la Casa Infantil para niños españoles n.º 1 *Pravda*, sita en los alrededores de Moscú. En la Casa residían algo más de cuatrocientos niños evacuados, siendo la más numerosa e importante de las que se crearon, y funcionando como algo similar a la cabecera de

<sup>31</sup> ALTED VIGIL, Alicia, NICOLÁS MARÍN, Encarna, GONZÁLEZ MARTELL, Roger, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, (Madrid: Fundación Largo Caballero, 1999).

<sup>32</sup> AUV, Magisteri n.º 10092, p. 24

<sup>33</sup> CRUZ, J. I., *Las Colonias Escolares Valencianas (1906-1936)*, (Valencia: Universitat de València, 2012), pp. 128-133 y MANCEBO, M.ª Fernanda, *La Universidad de Valencia. De la monarquía a la República (1919-1939)*, (Valencia: Universitat de València-Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1994), p. 157.

la red conformada por una docena de instituciones similares esparcidas por diversos lugares de Rusia y Ucrania.

Las Casas se vieron afectadas por la entrada de Rusia en la II Guerra Mundial en junio de 1941. Ante el rápido avance de las tropas alemanas, la mayoría fueron evacuadas con celeridad hacia las regiones del este para alejarlas del frente de batalla. Los integrantes de la Casa n.º 1, entre los que se encontraba Carmen Solero, afrontaron una dramática evacuación que les llevó a la región de Saratov, cerca de la actual Kazajistán.

Una reacción lógica de los exiliados a la hora de desenvolverse en la nueva sociedad de acogida consiste en incrementar los vínculos internos del colectivo, como mecanismo de ayuda y apoyo. Esto se dio en todos los lugares donde se asentaron republicanos españoles. Pero quizá donde alcanzó cotas más intensas fue en Rusia. Contribuyó a ello, de una parte, las dificultades que atravesaron la gran mayoría al tener que desenvolverse en un país con graves carencias materiales, incrementadas notablemente durante los años de la II Guerra Mundial. En particular, resultó de singular importancia la escasez de vivienda, lo que supuso que la mayoría tuvieran que compartir habitaciones y espacios comunales. De otra, las complicaciones que suponía desenvolverse en una sociedad tan diferente a la española y en gran medida colectivizada, hizo que los exiliados tuvieran que estar permanentemente en contacto y organizados. Por último, también contribuyó a forjar intensos vínculos, y en ocasiones graves desencuentros, la militancia de la mayoría en el Partido Comunista de España.

Como consecuencia de lo anterior, Carmen Solero estuvo en permanente contacto y estableció sólidos vínculos de amistad con diversas compañeras y camaradas. Especialmente con Concha Bello y Alejandra Soler. En realidad, la amistad venía de antes. Las tres se habían conocido en Valencia durante los años de la II República, ingresaron en el partido comunista por las mismas fechas y compartieron militancia y actividades durante la guerra. Como señaló Alejandra Soler a la hora de hacer balance de esos vínculos: «han sido para mí más que hermanas».<sup>34</sup> Las tres trabajaron en las Casas Infantiles desde su llegada hasta mediados de la década de 1940 y durante toda su estancia en la URSS, y aún después, compartieron afanes, inquietudes y convivieron muy intensamente, en ocasiones bajo el mismo techo.

A principios de los 40 Carmen Solero se casó con Peregrín Pérez Galarza, un comunista valenciano y destacado cuadro militar del Partido Comunista de España. Durante la guerra civil había sido comisario y oficial en las unidades de guerrilleros. Posteriormente, combatió en la guerra mundial como oficial de las unidades militares del Ministerio del Interior soviético. Y en agosto de 1946, siempre siguiendo consignas de su partido, se incorporó a los grupos de guerrilleros que operaban en suelo español.

<sup>34</sup> SOLER GILABERT, Alejandra, *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos. Al final de todo... sigo comunista*, (Valencia, edición de la autora, 2005) p. 17.

Dos años más tarde murió en un enfrentamiento con la guardia civil en Teruel cuando era el responsable de la Agrupación Guerrillera de Levante.

Aunque las Casas de Niños regresaron a sus ubicaciones originales a partir de 1944, la estructura de acogida a los niños españoles tuvo que variar conforme estos fueron creciendo. Carmen Solero, que gozó de una cierta protección especial por parte de los responsables de su partido en razón de su viudedad, comenzó a trabajar como redactora de Radio España Independiente. Posteriormente residió en Praga ocupándose de diversas actividades relacionadas con la edición de libros.

Pese a todos los vínculos y experiencias que le unían a la Unión Soviética y a otros países del telón de acero, Carmen Solero decidió volver a España. Consiguió el permiso de las autoridades franquistas en la primavera de 1970, pero el viaje se demoró casi un año y no volvió a pisar suelo español hasta mediados de febrero de 1971. También en el itinerario de vuelta estuvo acompañada de su inseparable Alejandra Soler y el marido de esta, Arnaldo Azzati. No sólo compartieron el viaje, también vivieron juntos en Madrid hasta 1973. Ese año se trasladó a Valencia donde trabajó como maestra hasta su jubilación. Carmen Solero siguió en todo momento contacto con sus camaradas y militando en el partido comunista. Murió en Valencia en 1996.

Como se ha podido comprobar en las páginas precedentes, todas las maestras incluidas en este trabajo desarrollaron actividades educativas y culturales muy interesantes en los países que las acogieron. Asimismo, las cinco retornaron y, menos Guillermina Medrano, volvieron a ejercer la docencia aquí, aunque apenas unos meses al final de su trayectoria profesional. Algunas, no sin dificultad, convirtieron esa vuelta a Valencia en definitiva. Para otras la estancia solo pudo ser temporal. Sus vidas ya se encontraban bien arraigadas en otros lugares.

Todas son un vivo ejemplo de lo que tan acertadamente nos indicó en su momento el profesor Salomó Marqués: lo que fue ganancia para unos, tuvo la contrapartida de ser pobreza para otros.<sup>35</sup> De su buen hacer profesional y de su capacidad de iniciativa en todos los ámbitos se aprovecharon, sobre todo, alumnos de los lugares donde se exiliaron. Desde una perspectiva global resulta evidente que estas cinco maestras y profesoras, de no mediar el exilio, podrían haber desempeñado un papel destacado en la sociedad y en la educación española y valenciana. En este caso, si cabe, el balance resulta más negativo. Especialmente cuando comparamos la gran calidad profesional de estas cinco maestras y profesoras, y su gran trabajo y significación en pro de la igualdad de la mujer, con el retrogrado modelo formativo que el franquismo inculcó durante años a niñas y jóvenes en las aulas españolas.

<sup>35</sup> MARQUÉS, Salomó, «Riqueza para unos, pobreza para otros», *Estudios Jalicenses*, vol. 46, (2001), pp. 24-37.